

## Almería: «Boom» agrícola y stop tomatero

TAL vez sea la imagen —como tantas veces tónica— que se tiene de Almería, la culpable de que en cierto modo haya pasado desapercibido el «conflicto agrícola» que estalló en la provincia a principios del pasado mes de abril y que supuso la casi paralización de la zona sur de la provincia, de una comarca que comprende los municipios de Adra, Dalías (El Egido), Vicar y Roquetas de Mar con una población aproximada de setenta mil habitantes.

De Almería se tiene una imagen que ya no corresponde a la realidad; en gran medida se desconoce el importante desarrollo económico que se ha producido durante los últimos siete años y que está transformando velozmente amplias zonas de la provincia (ver cuadro núm. 1). Por ello puede sorprender que ocupe el primer puesto de las provincias españolas en cuanto a crecimiento de la producción neta entre 1969 y 1971 así como comprobar los intensos movimientos migratorios que han tenido lugar dentro de la propia provincia (véase el cuadro núm. 2).

Pero el auge de la comarca ha sido en gran medida posterior a 1971 y en relación con él hay que resaltar que la partida «hostelería y similares» no adquiere una desmesurada importancia como ha ocurrido en otras provincias costeras —en el cuadro núm. 1 puede verse que tan sólo alcanza el porcentaje del 3,2 en relación con la producción provincial para el año 1971—, con mucha mayor razón habría que afirmar otro tanto en relación con el tópico de «Almería polo de desarrollo cinematográfico», durante los dos años a los que hacemos referencia tan sólo se rodaron en la provincia y parcialmente unos treinta filmes.

### DESPEGUE AGRICOLA

Lo que realmente ha posibilitado que gran parte de la provincia de Almería no sea hoy un «apéndice» de Alemania o un continuo deambular de «public relations», «maitres d'Hotels», «bar-mans», «latin-lovers» o simples «macarras», ha sido la puesta en riego de entre quince y veinte mil hectáreas para cultivo de hortalizas así como de otras tres mil de invernaderos, capaces de producir más de 700 millones de kilos de tomates, judías y pimientos, principalmente, que, calculados a un precio base de 15 ptas. el kilo suponen más de diez mil millones de pesetas con el consiguiente efecto multiplicador sobre otros sectores: construcción, servicios, transportes, etc.

Así de fácil... pero sobre el papel, porque la realidad es muy distinta. La verdad es que este «despegue» agrícola se ha producido de una forma extraordinariamente caótica. En primer lugar los viejos caciques que detentaban la propiedad de la tierra y del agua (¡el agua era el oro de la primera etapa!) dificultaban la extensión del regadío dados los precios prohibitivos que pedían por el suelo. Luego las mismas dificultades de alumbrar nuevos pozos. La nube de prestamistas que «facilitaban» el capital necesario para la puesta en explotación de las parcelas. Finalmente, la banca y las grandes empresas químicas: Dow Chemical, Bayer, Dunlop, Altos Hornos..., etc., que aportaban fertilizantes, herbicidas, semillas híbridas, plásticos, perfiles metálicos... Todo ello forman un «maremagnum» en el que se puede encontrar plástico a 50 o a 125 ptas., letras renovadas o protestadas, semillas buenas o malas, pero siempre muy

caras, insecticidas de 200 a 2.000 pesetas, judías verdes de 6 a 60 pesetas el kilo según las excedentes, tomates de calidad extra o podridos y un largo etcétera que sería necesario dilucidar.

### ENTRE EL FEUDALISMO Y EL MONOPOLIO: LAS ALHÓNDIGAS

Pero si caótica es la estructura productiva, aún la hace peor el sistema de comercialización. Para atender esta última habría que remontarse a la primera etapa, al comienzo de los años sesenta, en la que tras los primeros alumbramientos de pozos comenzó esta epopeya del «Far-west» almeriense. Desde un primer momento esta transformación estuvo propiciada por unas instituciones, las Alhóndigas, que suponen una reencarnación histórica.

Las Alhóndigas constituyen en la actualidad unas poderosas lonjas privadas donde se venden las hortalizas a granel por el conocido sistema de subasta holandesa (a la baja), previo pago de porcentajes realmente usurarios. Tras un proceso de concentración operado en los últimos tres años se han reagrupado en cuatro grandes complejos: ROQUETAS, AGRUPAMAR, EL EJIDO-EL AGUILA y AGRUPA-ADRA. Nacieron como almacenes de mayoristas en los que se «facilitaba» al agricultor toda clase de medios de producción (desde «avales» y dinero, hasta aperos, pasando por abonos, insecticidas, semillas e, incluso, en ocasiones hasta alimentos y vestidos para el labrador y su familia), la forma de pago era con el producto que era —y sigue siendo— recolectado por esos mismos almacenes para su comercialización directa o su venta en subasta, todo ello ha-

ciendo milagrosamente «revivir una economía de trueque» más cercana a las formas más opresoras del nacimiento del capitalismo en la Baja Edad Media que a nuestros tiempos.

En torno a estas «originales instituciones» se fue creando un complejo entramado comercial que abarca desde la distribución de abonos y demás medios de producción, asentadores mayoristas en los mercados centrales, pasando por una pintoresca red de intermediarios en origen, en el argot «los compradores». Todo este sistema que enlaza asimismo con los mercados extranjeros a través de los exportadores valencianos y murcianos constituye la estructura comercial «indígena» cuyo carác-

ter más relevante es el de ser parasitaria y regresiva, lo que no obsta para que sea la primera beneficiaria del desarrollo agrícola habido.

### CRECIMIENTO, DEBILIDAD Y CRISIS

Para dar una idea aproximada de cuáles pueden ser los beneficios obtenidos por las Alhóndigas, basta con señalar que cobran por los servicios de almacenaje durante unas treinta horas y los de subasta —sin

incluir, naturalmente, el manipulado de la mercancía que se cobra en concepto aparte— un seis por ciento sobre el importe bruto de las ventas, lo que supone —sobre la base de los 10.500 millones de pesetas de la producción global, en la hipótesis de que se subaste el 75 por ciento de esa misma producción— más de 450 millones de pesetas de beneficio prácticamente líquido.

Pero a estos «márgenes comerciales» habría que sumarles los obtenidos por el resto de intermediarios en origen y destino, que serían imprescindibles sin todo el sistema de servidumbres antes descrito y dada la imposibilidad práctica para el pequeño campesino de tener acceso a los mercados centrales. Dada la situación privilegiada que detenta, este sistema comercial lógicamente no se siente tentado de promover formas más racionales de comercialización, es decir no sale de la simple venta a granel y del «trueque». Es pues ajeno a apoyar soluciones que mejoren la estructura de la producción así como de la propia comercialización. Mientras tanto, mientras la demanda estaba en constante expansión y podía apoyarse en unas jornadas de trabajo agotadoras, los pingües beneficios se producían y todo iba sobre ruedas...

El futuro, por el contrario, comienza a presentarse muy problemático a medida que continúa creciendo la oferta, en consecuencia los precios tienden a estabilizarse cuando todo lo demás sube, y las jornadas de doce a catorce horas de trabajo familiar no son suficientes para taponar las «grietas» que comienzan a producirse en el «sistema». Por si esto fuera poco se ha producido una clara contracción de la demanda debido a la crisis económica internacional que entre otras cosas ha producido la caída vertical del precio del tomate en la presente campaña desencadenando la situación conflictiva que se analiza. De todos modos no puede dejar de señalarse, dentro de la tónica general de los bajos precios, el tomate canario se cotizaba en el Mercado Común a primero de abril a 2,50 francos, los marroquíes hasta 2,00 francos, mientras que los almerienses nunca pasaron de 1,50 francos. Estas diferencias de precios aunque tiene su origen inmediato en las diferencias de calidad, pero en el caso concreto de Almería también se explican en buena parte por las deficiencias del sistema de comercialización.

CUADRO NUM. 1

#### PRODUCCION BRUTA PROVINCIAL POR SECTORES

(En millones de pesetas corrientes)

Sectores	1969	1971	%
Industria y minería.	2.675	4.222	+58
Agraria ... ..	2.685	4.802	+78
Pesquera ... ..	281	342	+21
Comercio ... ..	1.740	2.453	+40
Transportes ... ..	894	1.243	+39
Banca y Seguros ...	409	546	+33
Viviendas ... ..	418	821	+96
Admon. Pública ...	1.089	1.373	+26
Enseñanza y sanidad.	604	855	+41
Hostelería y similar.	368	591	+61
Servicios diversos ...	732	989	+35
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>11.895</b>	<b>18.237</b>	<b>+53</b>

FUENTE: Banco de Bilbao

CUADRO NUM. 2

#### POBLACION ALMERIA

	1960	1970	%
Almería capital ... ..	86.795	114.298	+31
Zona sur ... ..	37.701	54.613	+44
Zona del Mármol ...	7.675	9.620	+25
Resto provincia ... ..	237.276	199.108	-17
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>369.447</b>	<b>377.639</b>	<b>+2</b>

FUENTE: Organización Sindical

## AQUI VA A PASAR ALGO...

Estas cotizaciones en el Mercado Común suponían un descenso de los 50 por 100 en relación con los precios de la campaña anterior, provocaron una fortísima depresión de los precios del tomate en origen, situándolo entre las 4 y las 7 pesetas el kilo durante las últimas semanas de marzo, con el consiguiente mal estar de los labradores ya que el coste de producción hay que situarlo por encima de las 12 pesetas el kilo. Dado este clima de preocupación la televisión anunció el viernes día 4 los acuerdos adoptados por las autoridades comunitarias para proteger su producción de tomate —el tomate de importación de origen español se gravaría con una tasa compensatoria de 23 pesetas por kilo a partir del martes día 8—. La respuesta española fue anunciar el cierre de las exportaciones a partir de las cero horas del lunes 7. La noticia se propagó como reguero de pólvora y el sábado amaneció cargado de tensión. Del secular «aquí nunca pasa nada» al ahora «aquí va a pasar algo...» había sólo un paso.

Un paso que fue franqueado. En AGRUPAMAR —situada al borde de la carretera Almería-Málaga, a unos 20 kilómetros de la capital— era donde reinaba una mayor inquietud en la mañana del sábado. La subasta se inició a las nueve de la mañana, las primeras cotizaciones registraron precios de 80-90 pesetas kilo para las judías verdes y de 40-45 para los pimientos, pero en el caso del tomate los precios cayeron hasta las tres pesetas con tendencia a empeorar a lo largo de la sesión. Ante esta situación el millar de labradores, en su mayoría modestos, que asistían a la subasta comenzaron a lanzar gritos de protesta. Después de los primeros momentos de estupor y desconcierto, se pasó a la decisión espontánea, pero unánime, de cerrar la lonja durante una semana, en espera de que el tomate se cotizase a un mínimo de 10 pesetas el kilo. Pero en el fondo, las distintas cotizaciones para otros tantos productos suponía desde el primer momento partir de una base contradictoria.

De todos modos como la decisión era unánimemente compartida se decidió extenderla por toda la comarca. Dicho y hecho. Y una cara-

vana integrada por furgonetas, camiones y automóviles que transportaban por lo menos a trescientos agricultores se puso rápidamente en camino. La llegada de esta caravana en la Alhóndiga de El Ejido se produjo entre la sorpresa de los concurrentes. Mientras los labradores locales asistían deprimidos a la subasta, apenas si tuvieron tiempo de reaccionar viendo como sus «colegas» cerraban puertas y descargaban camiones con la consigna de: «¡Aquí no se vende más!». Aunque en este caso la diversidad de opiniones quedó claramente manifiesta, la mayoría era indiscutida y favorable al cierre. De allí se partió a AGRUPA-ADRA donde, al filo ya del mediodía, los campesinos encontraron ya a la Guardia Civil alertada, pero tampoco se encontró oposición al cierre de la alhóndiga. A las dos de la tarde estaban cerrados todos los almacenes-subasta de la zona cerrados: retenidos cinco millones de kilos de hortalizas que afectaba directamente a 20.000 campesinos y a más de 80.000 personas.

Esa misma tarde fue convocada una asamblea en AGRUPAMAR a la que asistieron cerca de 6.000 campesinos, algunos miembros de la jerarquía sindical y, naturalmente, numerosos efectivos de la Benemérita. Tras discusiones desconcertadas se llegó al vago compromiso de abrir a la mañana siguiente sobre la base de un precio de sostenimiento de 5 pesetas el kilo... En medio de la confusión —ni la situación era clara y mucho menos las promesas— ante los insistentes rumores de que había «esquiroles» se tomó la decisión de formar «piquetes de huelga» para controlar las carreteras. Estos se constituyeron y en más de una ocasión se vieron en la necesidad de hacer uso de los «novísimos derechos» que les atribuyera la asamblea descargando camiones que intentaban salir «clandestinamente» de la zona. Los piquetes se retiraron a las dos de la madrugada no sin que se practicaran algunas detenciones en Roquetas y El Ejido.

## UNA SOLUCION COYUNTURAL

El domingo, día laborable en la zona, tras algunos titubeos, volvieron a cerrar las alhóndigas. Pero pasada la euforia de la rebeldía inicial

había que tener en cuenta que los productos almacenados no podían aguantar más de dos días sin que experimentarían un sensible deterioro, pero que mantenerlos almacenados por más tiempo supondría la pérdida de setenta u ochenta millones de pesetas. Había que serenar los ánimos y buscar una fórmula de salida.

Esa fue la tónica del día: discusión en las casas, en la calle, en los cafés, asambleas en las cooperativas... y se iba perfilando las mismas conclusiones: el camino de las grandes soluciones no era franqueable, había que ir a soluciones transitorias. Unas subvenciones parecían difíciles de conseguir dado el carácter espontaneísta del movimiento y la falta de interlocutores capaces de negociar, por otra parte, los esquiroles proliferaban de nuevo, con las cooperativas FRUSOL y CAMPOSOL a la cabeza. Antes de que se produjera la dispersión total más valía una retirada en orden. En todo caso había que vender al día siguiente.

Con esta idea sacada de discusiones más o menos informales, se reunió el lunes por la mañana representantes de todos los pueblos con la intención de celebrar una última asamblea en AGRUPAMAR pero al llegar al recinto de la subasta, pudieron comprobar que la actitud de la Guardia Civil había cambiado, había dejado de limitarse a estar presente sin intervenir. Ante la eventualidad de que comenzase la subasta a lo militar, en medio de una gran tensión se reanudó la venta. Ese día se respetó el precio mínimo de las 5 ptas. debido en parte al desabastecimiento de los mercados y, en parte también por tacto dada la tensión existente en la comarca. Pero a los pocos días las cotizaciones volverían a caer...

Con ello quedaba demostrada la vulnerabilidad de la principal fuente de riqueza de la provincia de Almería —la primera zona productora de hortalizas de España—. Mientras no se atacan los problemas de fondo —las deficiencias de la estructura de producción y, sobre todo, de la comercialización— y de otros que aparecen en un segundo plano pero que tienen una enorme importancia —destrucción del equilibrio ecológico de la comarca— la situación continuará siendo potencialmente explosiva y, en cualquier otro momento podrá resurgir con mayor fuerza el conflicto.

Serafín MATEO